

Fidelidad en medio de las llamas

“DICHOSO EL HOMBRE QUE SOPORTA LA PRUEBA CON FORTALEZA, PORQUE AL SALIR APROBADO RECIBIRÁ COMO PREMIO LA VIDA, QUE ES LA CORONA QUE DIOS HA PROMETIDO A LOS QUE LO AMAN” (SANT. 1:12).

Francimario Silva y Estelita están casados y tienen dos hijas pequeñas: Francismara y Emanuela. Residen en Carauari, en el Estado de Amazonas (Brasil) y han sido adventistas durante veinte años. Viven de la agricultura: cultivan vegetales y los distribuyen a las empresas locales. La pareja es muy activa en la iglesia. Él sirve como diácono y ella es maestra en el departamento de Niños.

En junio de 2020, en uno de los períodos más difíciles del año debido a la pandemia de COVID-19, un evento trágico sacudió a la familia Silva. Un incendio, causado por un cortocircuito, destruyó completamente su residencia. Mientras trabajaban, alguien les advirtió que su casa estaba en llamas. Corrieron allí, pero no había nada que hacer. Era increíble, todo había sido consumido por el fuego: muebles, electrodomésticos, ropa y documentos.

Frente a esa realidad, la gran preocupación de la pareja era: “¿Cómo será nuestra vida de ahora en adelante?” Sin embargo, estaban decididos a permanecer fieles a Dios. En esos días, uno de sus familiares los recibió en su casa hasta que pudieran reorganizarse.

El sábado siguiente al trágico incidente, los Silva fueron al templo a adorar a Dios. Decididos a no ser sacudidos, hicieron lo que siempre han hecho: cantar, orar, devolver diezmos y ofrendas, estudiar las Escrituras y escuchar la predicación de la Palabra de Dios.

El amor de los miembros de la iglesia llevó a estos a unirse para construir a los Silva un nuevo hogar; hasta incluso proporcionaron muebles y enseres.

Ese reinicio fue notable. Francimario y su familia siguen felices y agradecidos a Dios por su providencia, cuidado y protección, y también por la familia de la fe. Y cada día permanecen decididos a ser fieles a la Palabra de Dios.

“La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; es confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 42).